

## ¿ES LA FAMILIA “BUENA” PARA LOS ANCIANOS?

---

*Ma. De los A. Ramírez M.\**

Una familia tiene madres, padres, hermanas, hermanos, primos, abuelas, abuelos. Una familia es grandísima.

Trinity, 8 años

Vivir en medio de una familia feliz es como calentarse al sol. Si no la tienes, te quedas a la intemperie.

Ian, 15 años 1

### INTRODUCCION

**U**na lectura de hace algunos años me produjo una serie de interrogantes. Se trata del libro ¿Son los padres “malos” para sus hijos? (Blaine, 1974) que versa sobre las dificultades que confronta la familia moderna por los cambios que se suscitan en los patrones tradicionales, así como la culpa que suele acompañar a los padres cuando los hijos no llevan una vida positiva y creativa.

En el ejercicio del trabajo social he podido constatar, asimismo, cómo estudiantes, docentes y profesionales en diversos campos con frecuencia idealizan la familia como el grupo que otorga la mayor cantidad (y calidad) de oportunidades para el desarrollo armónico de las personas.

La situación cambia cuando entramos en el terreno gerontológico. El trabajo con personas mayores por lo general se realiza con quienes han llegado a ciertos límites en las dificultades para la satisfacción de sus necesidades.

\* Trabajadora Social. Profesora Asociada Escuela de Trabajo Social. Universidad de Costa Rica.  
1 Pensamientos tomados de “Familias Felices. Las penas y alegrías de la familia contadas por los niños”. Barcelona, Ediciones 29, 1978.

básicas y por lo tanto, las consecuencias del maltrato y abandono suelen ser dramáticas. De ahí que se perciba el fenómeno contrario: la familia como el grupo en donde el anciano recibe un trato discriminatorio y se dificulta su desarrollo como persona.

Una observación empírica nos indica que la familia es un espacio de amplias posibilidades para sus miembros, tanto positivas como negativas: fuente de crecimiento y de felicidad, así como de frustración y desesperación, para sólo citar situaciones extremas.

Por ello se impone repasar las teorías sobre la familia para encontrar explicaciones a las realidades que enfrentamos y, por otra parte, estar en capacidad de brindar un apoyo efectivo mediante la investigación, la asesoría y la práctica profesional directa.

## **TEORIAS SOBRE LA FAMILIA**

Un excelente resumen sobre las teorías acerca de la familia lo ha hecho el Dr. Salvarezza (1988) para su trabajo en la clínica psicogeriatrica, para cuyos buenos resultados el apoyo familiar es el instrumento más importante, junto con la psicoterapia y los fármacos.

En relación con las teorías psicológicas Salvarezza recurre, en primer lugar, a la teoría freudiana del yo para explicar la dinámica familiar con base en las formas de identificación de los miembros de una familia con las figuras parentales, en la que los aspectos éticos y sociales tienen una gran importancia: "moral victoriana" del pasado y una interacción más libre en la familia moderna.

En segundo lugar, menciona a Bleger (1966), Pecheny y Minster (1973), cuyos estudios se han centrado en torno a dos extremos de la dinámica familiar: las familias aglutinadas y las esquizoides o dispersas, así como una amplia gama de posibilidades entre ambos grupos. Las del primer tipo manifiestan una identificación colectiva con limitaciones para la individualización de cada uno de sus miembros y en las que opera una "desconsideración maniaca por el otro", ese otro por lo general es el viejo, que se ve forzado a cumplir el rol del débil y enfermo.

Las familias esquizoides o dispersas tratan de mantener la autonomía e independencia de sus miembros a toda costa, e inclusive esta tendencia se

manifiesta precozmente con los niños y se impone también a los viejos. Se produce distanciamiento afectivo a veces propiciado por la misma persona mayor. Con frecuencia, en esos grupos se manifiesta una disposición para el buen manejo de los recursos materiales y económicos, sean estos escasos o suficientes.

Siempre en el ámbito de la teoría psicológica, Salvarezza cita a Rascovsky (1973), quien a partir de la teoría de Engels explica la dinámica familiar dentro de una estructura de dominación patriarcal. El viejo llega a ser marginado por aquellos a quienes marginó y dominó. Explica las relaciones generacionales como un juego de dominio, de poder y de culpa.

En relación con la teoría cultural, Salvarezza se basa en M. Mead (1971), con una interesante clasificación de las culturas relacionada con la organización familiar: la posfigurativa, que podría llamarse la tradicional, rígida, en donde los mayores tienen la palabra; la configurativa que da margen a los cambios que introducen las nuevas generaciones y la prefigurativa, en la cual los padres y los mayores también aprenden de los más jóvenes; "es la cultura del futuro".

En torno a la teoría sociológica, cita a Neugarten (1970) con la introducción del tema del tiempo en tres aspectos: un tiempo de vida (cronológico), un tiempo histórico (época) y un tiempo social que es muy importante porque fija realmente qué espera cada sociedad en cada momento de vida de las personas y que, desde luego, pesa sobre lo que se espera del anciano. Hay cosas para las cuales esa sociedad considera o muy tarde o muy temprano para que sean realizadas o le ocurran a los ancianos, como el divorcio, la jubilación, la invalidez, etc.

Todas esas situaciones están dentro de una serie de expectativas de una identidad familiar que, de alguna forma, las personas más viejas han ayudado a construir y que son sus más directos herederos, para bien o para mal.

## **EL TRABAJO CON FAMILIAS EN GERONTOLOGIA**

El trabajo que se conoce en Costa Rica en este campo parte de investigaciones que se han realizado en el círculo de las instituciones de asistencia social, en donde se atiende a las personas con mayores limitaciones físicas, psicológicas y sociales y con un marcado deterioro de sus redes de apoyo (Hidalgo, 1993). La mayoría de esas investigaciones gira en torno a los aspectos de salud, a las políticas y a la legislación, a los sistemas de pensiones y a la seguridad del

ingreso, a las posibilidades de los mayores en el campo laboral y da cuenta de las dificultades de las familias para dar solución a los problemas que presentan los miembros de mayor edad; las limitaciones son de variados tipos: económicas, afectivas, de información y de comunicación, entre otras.

Esas dificultades se traducen, de manera importante, en crisis de identidad que, en la perspectiva autobiográfica de Erikson (1979) tiene un carácter psíquico y social: significa una unión a partir de elementos orgánicos dados con los modelos de vida y los valores adquiridos durante la infancia, así como la influencia de las opciones de desarrollo personal a lo largo de la vida.

La crisis de identidad ha sido estudiada como característica de la adolescencia y juventud; sin embargo, los factores sociales e históricos hacen que su aparición se prolongue a lo largo de la vida. Las personas de edad avanzada no sólo viven su propio proceso de envejecimiento, sino que también afrontan cambios en sus roles y en los de las personas de su entorno. Por ello es muy frecuente que comiencen a sentirse extrañas en el medio en que se desenvuelven, especialmente porque la sociedad también tiene mecanismos de inclusión y de exclusión. La identidad costarricense históricamente ha sido definida por la clase dominante; en un apretado resumen podemos decir que hemos asistido a un cambio que va desde los conquistadores a la oligarquía cafetalera y de ésta a la clase político empresarial, instancias en las que siempre se ha dicho quienes son los “buenos costarricenses”, y aquellos que no lo son porque no calzan con el modelo que se quiere imponer. A lo largo de nuestra historia hemos visto como “ese otro interno” han sido los indígenas, los negros, los conchos y las mujeres.

Nos damos cuenta cómo en nuestros días el discurso de la clase político empresarial clama por un costarricense que ame a su patria (en las personas de sus gobernantes), que trabaje de sol a sol, que contribuya con excesivos impuestos a mantener el dominio de dicha clase y que se conforme con una pensión de hambre que atenta contra la dignidad de las personas mayores que han cotizado para una pensión justa durante muchos años. Por eso no es osado decir que ya las personas mayores que luchan por una vejez digna están siendo vistos como el incómodo “otro interno” que estorba a la clase dominante.

No es extraño entonces que a las personas mayores les invada la nostalgia; su capacidad se adormece y la resignación es una reacción frecuente ante las demolidoras circunstancias que desatan los estratos dominantes. El retraimiento del mundo exterior tiene una amplia gama de manifestaciones.

. . . desde las muy manifiestas hasta las solapadas y el aumento de una relación reflexiva con su mundo interno, activando notablemente los recuerdos de tiempos pasados (Salvarezza, 1988,107).

Se desarrolla así una interioridad que hace a la persona mayor recorrer los caminos de su memoria, con aplicaciones que dependerán de las circunstancias en que se encuentre y de las posibilidades que le ofrezca el entorno. Los destinos de la interioridad, que adquiere el carácter de reminiscencia, se construyen en la integridad o en la desesperación (Erikson, 1974, 241-242).

Y es por eso que el grupo de convivencia adquiere una gran importancia si permite al anciano narrar sus hazañas y experiencias, porque sirven de enlace entre el pasado y el presente en provecho de la construcción de identidad no sólo individual sino grupal, si consideramos la importancia de la tradición oral. También ayuda a las personas mayores a disminuir la ansiedad que producen aspectos no deseados o ingobernables de la identidad y los miedos que generan los hechos en la sociedad cambiante, como las representaciones del mundo, que suelen producir en los ancianos una sensación de "vacío de identidad" (Erikson, 1979, 22-23), un "yo vacío" caracterizado por ausencia de vínculos en la comunidad, de tradiciones y de imágenes compartidas (Robert, 1995), situaciones que influyen en la forma de afrontar la vida cotidiana y el porvenir.

## **RESPONSABILIDAD FAMILIAR Y ACCION PROFESIONAL**

Una observación basada en la experiencia indica que no basta decir que una familia determinada debe hacerse responsable de su padre o madre mayor. Tal y como lo expone Waters & Goodman (1990), es necesario entender la historia de esa familia, los patrones de comunicación y de toma de decisiones para poder conocer su capacidad real en relación con la responsabilidad de atender a sus miembros de avanzada edad.

Además, es indispensable traspasar la barrera de los problemas que se presentan en las instituciones de asistencia social y promover el desarrollo de investigaciones que nos den pistas sobre los factores protectores que a lo largo de la trayectoria de las personas y del grupo familiar, hacen posible que los mayores puedan dejar, cambiar o asumir nuevos papeles, una sana manera de acercarse a "la dependencia madura" (Greenberg & Moteuko, 1995).

Cuando tengamos mayor conocimiento de la situación de Costa Rica en relación con los efectos de la incorporación del país a un modelo universal (que en estos momentos se llama globalización) con sus contradicciones y ambivalencias en la identidad nacional y de ciertos grupos; cuando nos aproximemos al conocimiento de los factores de riesgo y de los factores protectores en el seno de la sociedad y de la familia para un envejecimiento satisfactorio, podremos trabajar con los grupos parentales y con la población en general, para que estén en capacidad de asumir patrones de tolerancia y de unión, que puedan traducirse en una vejez integrada, con autonomía y actividades que generen satisfacción, tanto a la persona mayor como a los miembros de su grupo de convivencia.

Y al mencionar el grupo de convivencia, surge una nueva posibilidad de investigación sobre los cambios constantes en la sociedad y en la familia, así como acerca del grupo que privará para los ancianos del futuro. De acuerdo con la escuela colombiana podríamos hablar de la familia como "corazones bajo un mismo techo" (Dulcey-Ruiz, 1994). Interesante enfoque para nuestro trabajo profesional, con miras a lograr que los grupos humanos se conviertan en conglomerados con propósitos comunes y de solidaridad - a la manera del pensamiento de los niños considerados para el epígrafe - que se reflejen, para los adultos mayores, en el respeto por el pasado, solidaridad en la vida cotidiana y en la forma de afrontar el porvenir. Tarea compleja, pero no imposible.

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Blaine, G. (1974) ¿Son los padres malos para sus hijos? México, Editorial Extemporáneos.
- Dulcey-Ruiz, E. (1994) Comunicación personal. Santa Fe de Bogotá, junio.
- Ediciones 29. (1978) Familias Felices. Las penas y alegrías de la familia contadas por los niños. Barcelona, Celinter.
- Erikson, E. H. (1979) Historia personal y circunstancia histórica. Madrid, Alianza Editorial.
- Erikson, E.H. (1974) Infancia y sociedad. 5a. ed. Buenos Aires, Editorial Hormé.
- Greenberg, S. & Moteuko, A. (1995) "Reframing dependence in old age: a positive transition for families". Social Work 40 (3).
- Hidalgo, J. (1993) ¿Qué se ha investigado en Costa Rica en el campo de la Geriatria y la Gerontología? Ponencia al Taller: Intereses, necesidades y posibilidades de investigación en el área geronto-geriátrica. San José, Universidad de Costa Rica.
- Robert, J. (1995) "El discurso publicitario y la construcción del yo en la modernidad post-industrial". Reflexiones 40:27-41.
- Salvarezza, L. (1988) Psicogeriatría. Teoría y clínica. Buenos Aires, Paidós.
- Waters, E. & Goodman, J. (1990) Empowering older adults: practical strategies for counselors. San Francisco, Jossey-Bass, Inc.